



De las metáforas de los gestos al lenguaje

Irene Audisio*,*

Recuperar el cuerpo

Luego del intento de diferentes enfoques teóricos por identificar y superar el dualismo mente “cuerpo” en la concepción de lo mental y del lenguaje, surgieron inquietudes tanto teóricas como empíricas que llevaron a reconsiderar el papel del cuerpo en los abordajes lingüísticos y filosóficos. “Cuerpo” –entrecomillado– porque no hay un único concepto que haya irrumpido en la discusión. Tenemos el clásico cuerpo materialista que, en nuestro caso, podría traducirse *grosso modo* como el cerebro y el sistema nervioso central y su actividad. Sin embargo, no es ese el único cuerpo que reclama su lugar en el esquema explicativo de lo mental y el lenguaje. Hay un cuerpo, constituido básicamente por herencia genética. Pero este, tomado aisladamente, parece conducir a un desarrollo tan reduccionista como el primero. Hay un cuerpo como “esquema corporal”, como posibilidad de acción, que implica la potencialidad sensorio-motriz. Hay un cuerpo que en clave evolutiva encarna el acoplamiento con el ambiente. Hay cuerpos, que se enlazan socialmente y se construyen en el tejido del lenguaje. Hay cuerpos que constituyen sistemas de procesamiento de información que se extienden hacia otros cuerpos y dispositivos. Estos son algunos entre otros cuerpos que tienden un puente entre mente, lenguaje y cuerpo. Han sido considerados a veces de modo aislado, otras de modo complementario.

Asimismo, a medida que se ha desplazado, ampliado, renovado el rol de estos cuerpos en las reflexiones teóricas sobre el lenguaje, también se han desempolvado y para ser reconsiderados, conceptos vinculados. El significado, la representación, la experiencia, el gesto, hasta afectar el lenguaje mismo.

Teóricos de los últimos diez años, de diversas áreas disciplinares – lingüistas, psicólogos, etólogos, filósofos– han replanteado la cuestión

* Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyH). Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichon (CIFFyH). Córdoba, Argentina.

* Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Facultad de Lenguas. Córdoba, Argentina. irene.audisio@unc.edu.ar

semántica de si el significado está en la mente o en algún otro espacio (virtualmente hablando) de lo corporal. Será el caso que la posibilidad de comprender y comunicar trazos significativos se deba a ciertos contenidos mentales, conceptuales, desencarnados, privados, que sean expresados mediante sonidos, movimientos y acciones corporales visibles. O se deberá a las mismas acciones corporales en las que directamente se perciban los significados considerados inmanentes (Johnson, 2006).

Consideremos aquí el comentario de Johnson (2006) respecto a que no se han podido dar ni podrían darse, tal vez, argumentos completos y definitivos ni evidencias decisivas sobre el carácter inmanente, no conceptual del significado. A pesar de la parcial coincidencia con ese comentario –efectivamente siguen vigentes y eficaces los marcos teóricos que anclan el significado en aspectos puramente conceptuales, abstractos, desprovistos de consideraciones corporales–, asumimos que se desarrollaron investigaciones que dan indicios de la incidencia potente de la corporización del significado, más allá del cerebro.

En ese sentido, se han realizado avances en estudios sobre la adquisición del lenguaje que centran el interés en los gestos y las acciones corporales. Las conclusiones de esas investigaciones no afectan solamente a la evolución filo y ontogenética del lenguaje, sino a los marcos teóricos más amplios desde los cuales se elabora la definición misma de significado y de lenguaje. De ese modo, se ha dirigido hacia definiciones multimodales del lenguaje.

En retrospectiva

Podría preguntarse si recién ahora se comienza a considerar el cuerpo y los gestos, en particular, para hablar del lenguaje.

Desde la Antigüedad los gestos fueron foco de atención. Cicerón y Quintiliano desarrollaron estudios de las formas en las que los gestos intervienen en la presentación retórica del discurso. El mismo interés revivió en el siglo XVII cuando se releen a los maestros romanos de la retórica. En el siglo XIX, Darwin en *La expresión de las emociones en el hombre y en los animales* (1872/1984), introduce un giro naturalista con respecto a las expresiones faciales y corporales.

En el siglo XX, con la aparición de la psicología dinámica, resurge el interés por los gestos desde la búsqueda de lo que los movimientos corporales tenían para revelar sobre la personalidad.

Ahora bien, a pesar del interés que despertaron, no se consideraba que esos movimientos corporales visibles de los gestos debían revelar un tipo de vehículo particular para la expresión del pensamiento, no se esperaba que los gestos jugaran algún rol en la representación de las ideas. En 1940, David Efron es uno de los primeros en investigar el patrón que vincula gestos manuales con el habla. Por ejemplo, puso atención en cómo los hablantes pueden usar sus manos para organizar sus ideas y dar representaciones gráficas de algunos aspectos de sus pensamientos. Sin embargo, estos estudios fueron opacados ante el enfoque que reducía los procesos cognitivos exclusivamente al lenguaje verbal.

Recién hacia los años 70 del siglo XX, surgieron diferentes investigaciones sobre la vinculación entre lo que el hablante piensa y los gestos que realiza. Se reconoció una vinculación semántica compleja entre los movimientos de las manos y el habla. Movimientos que en el contexto comunicativo constituyen acciones (Gallagher & Zahavi, 2012).

La vinculación entre acción y pensamiento ha sido también conquistada en el plano teórico en las últimas décadas. Históricamente, la mente y el cuerpo han sido estudiados como entidades separadas. Este dualismo cartesiano condujo a pensar la cognición y la acción como dominios independientes. Sin embargo, según recientes investigaciones, la mente no es un sistema aislado, sino más bien está integrada al sistema sensorio-motriz y que nuestras representaciones de objetos y eventos están vinculadas con nuestra experiencia de las acciones en el mundo (desde Merleau-Ponty hasta los enfoques corporizados actuales).

En los '80, David McNeill publica investigaciones dirigidas a mostrar evidencia empírica y marco teórico acerca de la unidad dialéctica entre gesto y palabra. También Genevive Calbris publica una completa investigación sobre el modo como los gestos de los hablantes o gestos co-verbales se organizan en tanto movimientos físicos.

Dadas teorías clásicas que siguen prevaleciendo como, por ejemplo, la de Saussure, el viraje hacia los aspectos corporizados, implica una revisión de qué será estudiado en el campo del lenguaje. Deja justificarse la selección de la lengua como objeto privilegiado de estudio y se abre la investigación a las múltiples formas de comunicación en tiempo real. No se trata solo de analizar estructuras permanentes de un sistema convencional, sino de visibilizar la acción comunicativa en escenas reales entre hablantes ampliando el estudio a múltiples aspectos y enfoques multimodales intervinientes en la comprensión lingüística.

El estudio de los gestos provee evidencia para las bases corporizadas del pensamiento. Los gestos ofrecen un campo relevante para la lingüística cognitiva porque manifiestan físicamente el principio de las metáforas conceptuales, cuyo dominio base son las acciones corporales. Los gestos pueden desplegar en el espacio los elementos del dominio fuente de las metáforas, cosa que no es posible para las expresiones metafóricas verbales (Cienki, 2008).

En ese marco de discusión, nos dedicaremos a desarrollar algunos aspectos centrales de la gestualidad en la comunicación que conducen a considerar el significado como un elemento inmanente de las experiencias corporales.

Nos concentraremos especialmente en la hipótesis de que es central para el estudio del papel de los gestos en el campo del significado, el detenernos en los “gestos metafóricos”. Tal tópico de la clasificación de los gestos fue remarcado por Adam Kendon (2004), retomado por David McNeill (2005, 2012), pero principalmente estudiado por Cornelia Müller (2004; Cienki & Müller, 2008). Como esperamos mostrar, tal tipo de gestos nos resultan relevantes para la identificación del proceso por el cual un movimiento corporal adquiere carácter gramatical y semántico en el plano comunicativo. De ahí la relevancia de esa clase de gestos para el estudio corporizado del lenguaje.

Gestos naturales

Tomasello (2008) clasifica los gestos comunicativos más primitivos, naturales, en deícticos e icónicos. De estos gestos proviene el lenguaje tanto filogenéticamente como en el desarrollo y adquisición del lenguaje en los niños.

- Deícticos: los que hacemos para guiar en el espacio la atención de un receptor hacia algo ubicado en el entorno perceptual inmediato (Kendon, 2004; Kita, 2003; Tomasello, 2008).
- Icónicos: las acciones que buscan orientar la imaginación de un receptor hacia algo que, por lo general no está en el entorno perceptual inmediato, lo que se consigue con ciertos comportamientos: simulación de una acción, relación u objeto. Es decir, representan simbólicamente cosas reales, pero en su ausencia (Tomasello, 2013).

Según este autor, estos gestos naturales poseen gran potencialidad comunicativa porque ambos buscan orientar la atención del receptor o su imaginación hacia algo determinado. En ese sentido, constituyen actos de referencia que se proponen conseguir que el receptor infiera la intención social del comunicador, lo que este quiere que el receptor haga, sepa o sienta. Es por ello que pueden considerarse los principios básicos de la comunicación humana.

Tomasello sostiene la tesis según la cual los móviles comunicativos más básicos, no difieren entre los gestos naturales y los de las lenguas codificadas. En ambos casos pueden resumirse en:

- *Pedir*: quiero que hagas algo para ayudarme.
- *Informar*: quiero que sepas algo porque pienso que te ayudará o te interesará.
- *Compartir*: quiero que sientas algo de modo que los dos podamos compartir actitudes o sentimientos (experimentar emociones o actitudes en común con otros).

Esto nos plantea una cuestión. Los gestos naturales tienen carácter prelingüístico; que contienen mínima información en sí mismos, presentándose sumamente dependientes del contexto intersubjetivo compartido.

En el caso de Tomasello, postula que esto dependerá fundamentalmente del terreno conceptual común y del marco atencional conjunto del comunicador y el receptor en ese momento. Tanto los gestos espontáneos como la comunicación gramaticalizada, dependen de la misma infraestructura de intencionalidad compartida. Pero además de ese *background* psicológico evolutivo, en algunos casos, puede desarrollarse una justificación de orden cultural. Es decir, este autor hace depender la potencia comunicativa de los gestos de la capacidad de cooperación de la especie.

Más específicamente, podríamos seguir un curso que va de las experiencias corporales, vía metáforas, al contenido cognitivo que se jugaría en la comunicación ya gramaticalizada. Cuando referimos a metáforas, seguimos la tradición de Lakoff y Johnson (1980, 1999). Teniendo en cuenta las investigaciones de Cienki (2008), sabemos que las metáforas conceptuales provienen de mapeos conceptuales entre dominios. Tienen, por eso, bases que son de dominios cruzados. Este carácter metafórico del

conocimiento, abriría la posibilidad a pensar que el carácter de metáfora conceptual puede partir de dominios base que sean gestuales y que proporcionen contenido semántico a la comunicación verbal, es decir, que proporcionen significados que se perciban en el gesto mismo y no estén comprendidos en la comunicación verbal.

Gestos metafóricos

Tomaremos a Cienki y Müller (2008) quienes consideran ciertos gestos como metáforas en el sentido de que pueden ser vistos como una expansión de ciertos signos en la modalidad visual del enfoque sobre las metáforas conceptuales de Lakoff y Johnson (1980), que trata las metáforas conceptuales como una forma de cognición corporizada. En el mismo orden, también se estudia el gesto con relación al pensamiento.

Cabe aclarar que nos referimos a los gestos co-verbales, en general, movimientos espontáneos de manos y brazos (Kendon, 1988, los clasifica como gesticulación), no a aquellos convencionales que ya han adquirido un significado fijado culturalmente (emblemas).

La gesticulación puede brindarnos importante información acerca de los procesos no conscientes del proceso de generación de significados en el habla. En especial, aquellos denominados gestos metafóricos.

McNeill (2005) clasifica los gestos espontáneos co-verbales en cuatro categorías: rítmicos (*beats*), déicticos, icónicos y metafóricos.

Los gestos metafóricos podrían ser ejemplificados con el caso de la metáfora del discurso como un conducto, según la cual, cuando hablamos de ideas y cuestiones referentes al discurso, nuestras manos hacen un movimiento como si estuvieran mostrando un tubo por el que se desplaza algo.

Otro ejemplo de gesto metafórico, tiene que ver con las nociones temporales. La ubicación del pasado y del futuro en una línea imaginaria de izquierda a derecha o el delante y atrás. La ubicación de las manos según esa línea indicando la temporalidad. Como estudió Calbris (1990), en algunas ocasiones los gestos metafóricos ocurren sin que tengan correlato en la verbalidad.

Estos autores afirman que hay ocasiones cuando se señala el tiempo con el gesto, dando a entender si es antes o después, pasado o presente, en las que el gesto en sí mismo está ofreciendo la información temporal que no aparece en el discurso oral. Este tipo de gesto provee evidencia de un mapeo entre dominios que podría ser la fuente de los gestos.

Consideramos que el gesto metafórico tiene su especificidad, a pesar de compartir con los gestos icónicos su carácter pictórico (McNeill, 1992), es que representan un dominio abstracto. En los gestos icónicos, el referente es una acción, entidad o relación concretas, o ciertos aspectos de estas. De modo más general, podría pensarse que la metáfora conceptual constituye un procedimiento cognitivo consistente en entender una cosa en términos de otra. Ello implicaría que los gestos metafóricos serían aquellos que incorporan un mapeo multidominio (Cienki & Müller, 2008). Entonces, los gestos metafóricos son definidos (Cienki & Müller, 2008) como acciones corporales que realizan un mapeo multidominio para expresar pensamientos abstractos o sentimientos.

Conclusiones

Los gestos metafóricos podrían considerarse así, un eslabón entre la experiencia corporal y la conceptualización. Esto es viable ya que, como hemos desarrollado, las metáforas gestuales están atravesadas por la multimodalidad. A través de diferentes vehículos representan un concepto abstracto. El contenido pictórico de estas acciones espontáneas co-verbales, representan una idea abstracta, logrando representar “una imagen de lo invisible” (McNeill, 1992, p. 14). Las metáforas conceptuales se plasman, en este caso, en combinaciones multimodales, como es el caso de las metáforas verbal-gestuales (Müller, 2004) que nos interesan, incluso puede que se presenten solo en el registro gestual.

Se trata de representaciones de conceptos abstractos a partir de una modalidad perceptual. Más precisamente, movimientos de las manos que indican o representan el dominio fuente de una metáfora conceptual.

El enfoque de la metáfora conceptual que se funda en la experiencia del cuerpo plantea que el pensamiento es el resultado de las experiencias corporales, el lenguaje debería hacer un uso extensivo de estas experiencias y procesos sensorio-motrices. En este sentido, entre todos los gestos que realizamos para comunicarnos, los gestos metafóricos tendrían la potencialidad de mostrar cómo desde una experiencia corporal se representan conceptos abstractos. Así, podrían considerarse un eslabón cuya relevancia es innegable para incorporar el conocimiento y recuperar así al cuerpo en el lenguaje.

Referencias

- Calbris, G. (1990). *The semiotics of French gestures*. Bloomington: Indiana University Press.
- Cienki, A. (2008). Why study metaphor and gesture? En A. Cienki & C. Müller. (Eds.), *Metaphor and gesture* (pp. 5-26). Amsterdam, Netherlands: J. Benjamins Publishing co.
- Cienki, A., & Müller, C. (2008). Metaphor, gesture, and thought. En R. W. Gibbs, Jr. (Ed.), *The Cambridge handbook of metaphor and thought* (pp. 483-501). Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Darwin, C. (1984). *La expresión de las emociones en el hombre y en los animales* (T. R. Fernández Rodríguez, trad.). Madrid: Alianza. (Obra original de 1872)
- Gallagher, S. & Zahavi, D. (2012). *The phenomenological mind*. London; New York: Routledge.
- Johnson, M. (2006). Mente encarnada: de Dewey a Damasio. *Dédalo*, 135(3), 46-54.
- Kendon, A. (1988). How gestures can become like words. En F. Poyatos (Ed.), *Crosscultural perspectives in nonverbal communication* (pp. 131-141). Toronto: C. J. Hogrefe, Publishers.
- Kendon, A. (2004). *Gesture: Visible action as utterance*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Kita, S. (Ed.) (2003). *Pointing: Where language, culture, and cognition meet*. Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Lakoff, G., & Johnson, M. (1980). *Metaphors we live by*. Chicago; Londres: The University of Chicago Press.
- Lakoff, G., & Johnson, M. (1999). *Philosophy in the flesh: The embodied mind and its challenge to western thought*. Nueva York: Basic Books.
- McNeill, D. (1992). *Hand and mind: What gestures reveal about thought*. Chicago: University of Chicago Press.

- McNeill, D. (2005). *Gesture and thought*. Chicago; London: University of Chicago Press.
- McNeill, D. (2012). *How language began: Gesture and speech in human evolution*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Müller, C. (2004). *Metaphors, dead and alive, sleeping and waking: A cognitive approach to metaphors in language use* [professorial dissertation]. Freie Universität Berlin.
- Tomasello, M. (2008). *Origins of human communication*. Cambridge, MA: MIT Press.